

Blanca Álvarez



Nací en un diminuto pueblo asturiano, Cartavio, de esos con caserones aislados y rodeados de pinares, lo cual aumentaba el miedo a las historias de terror que contaba mi abuela materna. Eran tan buenas sus historias, que jamás me atreví a escribir una novela de terror. Mi infancia se alimentó de historias escuchadas a escondidas o apoyada en la mesa de la cocina familiar y de los libros «robados» en la biblioteca del abuelo. La familia de mi padre fue, desde tiempos inmemoriales, gente del mar, de tal modo que siempre fue más divertido manejar un timón, controlar el sextante o la brújula, que subir a los manzanos o pedalear en la bici. Por fin, este año haré el cumplido homenaje a mi abuelo con una historia de pulpos gigantes, el Kraken, que publicará SM y se llamará *El corazón del diablo*. Siempre quise ser pirata. No me dejaron, así que estudié Filología Española, Derecho y Trabajo Social. Por casualidad y porque nunca me fue bien la vida sedentaria, terminé trabajando

como periodista. Mi primera historia de piratas reales saldrá en marzo en Espasa Calpe, *Malika Balembó* se titulará, que es el nombre de una princesa indonesia. Hice de todo en ese mundo, incluso trabajé dos años en el diario *As*, de ahí mi afición al fútbol y tres novelas insertadas en ese mundo —*Un club de fútbol hechizado*, *Secuestro en el Madroño Club* y *La escuadra del portero*, un homenaje también a los héroes del Dinamo de Kiev—. Ahora colaboro con una página (de deportes, claro) en el suplemento del Grupo Prisa, *La Mirada*. Y para no perder el tren de esa necesaria formación permanente, imparto cursos de posgraduado a licenciados y maestros.

Jamás pensé dedicarme a la literatura. Las circunstancias, un premio al cual me presentó mi primo, el I Premio Internacional de poesía erótica, que gané, y el empeño de otros, me condujo a la dedicación casi exclusiva de estos momentos. Me gustan, por encima de todo, las

historias de intriga, de asesinatos, periodistas cotillas y policías que se saltan lo correcto por lo justo, como mi comisario Barea en *La sogá del muerto*. La Historia es una de mis pasiones, algo que también reflejan algunas de mis novelas; viajar sin rumbo fijo, atragantarme a libros, nadar y las largas cenas con buen vino y charla hasta la madrugada con los amigos.

Bibliografía (selección)

- Cantos de luna verde* (prosa poética), Asturias: Sueiras, 1981.
- Eres el hermano de mi voz* (poemas), Cálamo, 1986.
- El verdugo en el espejo*, Asturias: Azucel, 1990.
- La espada negra*, Zaragoza. Edelvives, 1995.
- La última bruja de Guisarian*, Zaragoza. Edelvives, 1997.
- Malu y el genio del ordenador*, Zaragoza. Edelvives, 1998.
- El curso en que amamos a Michelle Pfeiffer*, Barcelona: Ediciones del Bronce, 1999.
- El escritor asesino*, Barcelona: Edebé, 1999.
- El club de los asesinos limpios*, Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Secuestro en el Madroño Club*, Madrid: SM, 1999.
- Un club de fútbol hechizado*, Zaragoza: Edelvives, 1999.
- Milú un perro en desgracia*, Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- La escuadra del portero*, Madrid: Anaya, 2001.
- La sogá del muerto*, Barcelona: Edebé, 2001.